

Los albores de la radio

CAPÍTULO I

Antecedentes de la primera emisora de la radio en Almería

Un barnizador por cuenta propia, Modesto Moreno que tenía su taller en la calle Gran Capitán número 49 de Almería construía y montaba aparatos de una lámpara. Era el difícil año de 1917 cuando aparecen los primeros radioaficionados y Modesto Moreno se convierte en el más innovador y atrevido. Impulsó y fundó Radio Club Marconi de Almería. Eran las primeras pruebas de radioaficionados en la capital. Transmitían socios, aficionados y amigos en modestos aparatos de radio, de galena, mineral compuesto de azufre y plomo, de color gris y lustre intenso.

Un acontecimiento clave para el futuro de la comunicación ocurre en enero de 1922. Se trata de la primera transmisión interprovincial. Marcelo Barón López junto a Francisco Rodríguez, empleado de la empresa del Gas, que se desplazó hasta Alhama de Almería consiguió ponerse en comunicación con la sede de Radio Club Marconi en Almería. Hizo posible el sueño de unir pueblos.

A partir de 1920, José Collado, empleado en el puerto, Gabriel Sánchez, Guillermo Cantón, Manuel García y Juan Herrera aportaron la cantidad de diez pesetas, todo un capitalazo, en material de T.S.H., Telegrafía sin hilos. Un año después, en la navidad de 1921 construyen la emisora con una potencia de 3 watos en la banda de ciento cincuenta metros.

Radio Club Marconi tenía una emisión comprendida entre las veinte y veinticuatro horas. Se escuchaba en aparatos de galena. Por aquellos años veinte comenzaron a escucharse las primeras emisoras extranjeras en Almería como Radio Eiffel de París.

El radioaficionado es leal, progresista, cordial y ayuda al principiante según Félix Ríos Fernández, uno de los radioaficionados con mayor antigüedad de España. En la actualidad, se ha pasado de la búsqueda de lámparas, de construirse los propios circuitos, bobinas y condensadores a sofisticados equipos, según explica Antonio Sánchez Moreno, sobrino de Modesto Moreno, el primer radioaficionado de Almería y ayudante técnico de la emisora EAJ-60 inaugurada en 1934.

De las, apenas, cincuenta pesetas que costaba la instalación en 1917, se ha pasado a los precios de la actualidad que oscilan entre las ciento treinta mil pesetas y el millón.

A las emisoras de aquellos años veinte, se les denominaba como «sinhilitas» o «radiopitas», en razón de la serie de interferencias, ruidos de timbres, ascensores y cualquier artefacto eléctrico que recogen con una sensibilidad extraordinaria las radiogalenas.



Modesto Moreno, fundador de Radio Club Marconi en 1917.

Foto: Gentileza de Antonio Sánchez Moreno

En 1917 sigue la gran contienda mundial. Estados Unidos entra en guerra y se acelera el final de la misma. En París, era fusilada la bailarina de los pies desnudos, enloquecedora Mata-Hari, y la inquietud en Rusia lleva a la revolución. La familia Real era asesinada. Otro acontecimiento que sigue en nuestros días es el peregrinaje por la aparición de la Virgen a unos pastorcillos en Fátima y les señala el camino del amor.

En Almería como periódicos importantes se editan *El Defensor*, dirigido por Carlos Pérez Burillo y *Diario de Almería* cuyo director era Cristóbal Guerrero Fuentes. En 1917 aparecen los semanarios *El Detective* y *Patria*, que costaban una peseta al mes. El titular de *Patria* de fecha seis de octubre hacía referencia a «Los latrocinios en la Junta de Obras del Puerto» y de subtítulo «La corte de aduladores». El director era José Mayorga de la Rosa. Las irregularidades en el puerto continuaron varios años después.

A los años veinte también corresponde la actividad del más grande y prestigioso músico almeriense José Padilla Sánchez (de ahí el nombre del auditorio Maestro Padilla) que nació en mayo de 1889. Compositor universal adquirió enorme popularidad en el alegre París de la Primera Postguerra Mundial, en las voces de Chevalier y Raquel Meller, entre otros. Y las ediciones a tirada mundial, según el estudioso Manuel del Águila, de *Princesita, el Relicario, Valencia y la Violetera*, fueron y son oídas hasta en los apartados rincones del mundo. "Ça c'est Paris", incluso ha quedado como sintonía de la Radio Televisión Francesa.

En todas las emisoras de Almería perdura el célebre *Fandangillo de Almería*, del compositor Gaspar Vivas quien desde mediados de la década era muy amigo de otros célebres personajes de la historia de la radio y fundamentalmente de la música de Almería como Rafael Barco y Ulpiano Díaz. Vivas falleció el 15 de mayo de 1936.

También es la época del modernista Francisco Villaespesa, Laujar de Andarax 1877, Madrid 1936. Uno de nuestros paisanos universales, vástago espiritual de Zorrilla y el discípulo brillante de Rubén Darío.

EAJ-18. Primera emisora de radio en Almería

EAJ-18, Radio Almería es la primera emisora que abre sus puertas en Almería y una de las primeras de Andalucía. Las oficinas y las instalaciones se montaron en diciembre de 1924, en la calle de Pescadores, frente a la casa Ferrera, en el muelle de Almería. La emisora se ubicó en un almacén de unos depósitos comerciales, instalados en el lugar popularmente conocido por «El Martillo». Depósitos comerciales que operaban libres de impuesto de aduanas, dónde se almacenaban productos petrolíferos. Los concesionarios eran de multinacionales como Schell o Porto Pí.

Hasta 1930 funcionó el local de petróleo denominado Texaco que almacenaba petróleo en barriles. En los años veinte fue un negocio fructífero.

En enero de 1924 los radioaficionados formaban parte del Radio Club Almería y muchos de ellos vinculados a la empresa Texaco. Un años antes, la *Gaceta de Madrid* publicó la reglamentación del Radio Club Almería que estaba presidida por el presidente del consejo de administración de Texaco en Madrid Rufino de Orbes. Su hermano Venancio era el director-delegado de la empresa del petróleo, Texaco, en Almería y junto al joyero-relojero Daniel de Santos, al radioaficionado y banquero José Romero Balmas, el telegrafista Modesto Sevilla, el platero Emilio Ortiz, el dueño de un taller de reparaciones de aparatos de radio Fausto Lagasca, Vicente Gómez, Miguel García y otros que se incorporaron con posterioridad crearon en diciembre de 1924 EAJ-18, la primera emisora de radio de Almería que cerró sus puertas en 1930 cuando la compañía de Texaco da paso a Campsa.

El punto de encuentro de los profesionales y aficionados de la emisora era el café Colón de Almería. Allí hablaban y planificaban el trabajo. Fundamentalmente emitían música, ponían discos, cantaban flamenco, tocaban la guitarra y piropeaban a las novias.

Cada domingo en la explanada del puerto, se realizaban concursos de aparatos de radio, de galena. El aparato que mejor sonara tenía un premio consistente en un detector de galena calculado en dos pesetas y el segundo premio era un auricular. Era una delicia ver aparatos montados en el propio suelo.

Fue en 1923 cuando comienzan a fabricarse los primeros aparatos comerciales de radio, destacando la marca «Siceola», iniciando la radio Ibérica las primeras emisiones de forma experimental, en este mismo año, captándose la señal en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Bilbao y otras provincias. También se podía oír en el extranjero, especialmente en Francia e Inglaterra. Un dato para la historia: se emitió en onda larga en mil setecientos metros con quinientos vatios de potencia. Más adelante la estación madrileña fue escuchada en América, según el libro de Lorenzo Díaz, *La radio en España*. En Almería, la EAJ-18 emitía en onda media, doscientos metros y se escuchaba en toda la capital almeriense, revela Antonio Sánchez Moreno.

Dos hermanos, adolescentes, estuvieron vinculados a la emisora. Fernando Ochotorena, con 16 años era el encargado de abrir la emisora a partir de 1926 y ante el micrófono daba lectura a numerosos anuncios publicitarios, que intercalaba con música. El otro hermano, José Ochotorena, colaboraba en la difusión y creación de los programas radiofónicos. Hasta un tercer hermano, Rafael, hizo funciones de técnico. Junto a Fernando, Manuel Campos Peral hizo funciones de locutor. Por supuesto que no había sueldos y los primeros locutores también aprovechaban la afición de la radio para mandar mensajes a las novias y amigas. Era un precedente de la sección de discos dedicados. Otros nombres de la época para la historia de la radiodifusión local fueron los de Rafael Calatrava, Felipe Delgado, José Olmos y el de José Miguel Naveros. Naveros nació en 1908, fue uno de los periodistas almerienses de mayor prestigio y credibilidad y del que volveremos a referirnos en otro capítulo, más

adelante. Además, esta faceta juvenil en la radio es poco conocida. José Miguel era hijo del concejal en el Ayuntamiento de Almería y abogado Miguel y padre del escritor y periodista Miguel Naveros, en la actualidad vinculado al área de Comunicación de la Universidad de Almería.

La familia Ochotorena, originaria de Betelu (Navarra) hizo historia en Almería. Fernando Ochotorena, uno de los primeros locutores de Almería, falleció en 1978. Un año antes fue nombrado en Madrid miembro de la Real Academia de la Historia y fue profesor de los institutos Celia Viñas y Nicolás Salmerón. También fue restaurador de la Alcazaba. Además, fue el antecesor de Rafael Martínez de los Reyes en el puesto de delegado de Turismo. En Mojácar se le recuerda con cariño por la promoción turística que hizo del pueblo en los tiempos del alcalde franquista Jacinto Alarcón, que le llegó a ofrecer un chalé, que rechazó el bueno de Fernando. En algo se le tenía que notar su procedencia de la radio, un medio que convierte generalmente como trabajadores natos a los profesionales. Ochotorena era amigo de los amigos y mantuvo una estrecha amistad con el diplomático Rafael Lorente, uno de los pioneros de la promoción turística de Mojácar, autor de varios libros como *Palomas*, *Después de las bombas* y *Thalassa*.

El técnico de EAJ-18 Rafael Ochotorena fue fiscal de la Audiencia Provincial de Almería y según nos comenta la viuda de Fernando, Rafaela Fernández, jubilada como maestra nacional, conservó «su amor por la radio



Fernando Ochotorena, hombre fundamental en la cultura local y uno de los colaboradores en la locución de EAJ-18 Radio Almería

desde el punto de vista técnico porque hasta el final de sus días era un manitas».

El otro hermano Ochotorena, José, reside en Murcia, jubilado como profesor de instituto. En total, los Ochotorena eran ocho hermanos pero sólo los tres referidos, tuvieron en su etapa juvenil vinculación y amor por la radio.

La emisora desapareció y al margen de los que marcharon a estudiar, la mayoría se vincularon a las nuevas instalaciones de Campsa. Según Antonio Sánchez Moreno, el modesto equipo técnico pasó a la casa del radioaficionado Romero Balmas.

Los receptores de válvula se presentaban en artísticas cajas de madera, constaban de tres lámparas y un altavoz que permitía la audición colectiva, sin necesidad, de recurrir a los molestos auriculares. Al principio funcionaban mediante acumuladores de energía y desde 1928, aproximadamente, ya pudieron conectarse a la red eléctrica.

Por aquellos años veinte, las radios de galena costaban sesenta pesetas y las otras casi quinientas pesetas.

La primera emisora que funcionaba de forma regular fue EAJ-1 Radio Barcelona, que fue la primera en solicitar su apertura, y la segunda EAJ-2, Radio España de Madrid.

La radio española conmemoró el 14 de noviembre de 1994 el setenta aniversario de su primera emisión, efectuada en Barcelona. Radio Barcelona fue la pionera de lo que sería luego la Sociedad Española de Radiodifusión (SER).

El 14 de noviembre de 1924, la locutora María Sabaté puso voz a la primera retransmisión a través de las ondas hercianas que tenía lugar en España. Los setenta años transcurridos sirvieron entre otras cosas para seguir renovándose como medio cercano e imaginativo.

En la provincia de Almería se nota una actividad cultural importante, al margen de la radio. En Albox, se publica el periódico independiente *Unión Patriótica* que en portada recoge amplia información sobre la feria, un perfil del alcalde Juan Fernández Pardo y una información relacionada con el casino de Albox. Este periódico se envía a la presidencia de Directorio y a los generales encargados en los diferentes ministerios.

La Crónica Meridional, publicó el 12 de agosto de 1923 la noticia de la inauguración del campo de fútbol Huerta de los Cámaras, en la zona de los Multicines Imperial. Ese mismo año se instaló un cinematógrafo, y la genial Pastora Pavón, «Niña de los peines» entre otras artistas intervinieron en este lugar que se puso como punto de encuentro novedoso en Almería.

En 1926, el *Diario de Almería* publicó un reportaje con motivo de la autonomía e independencia de Los Gallardos respecto a Bédar. ¿Y cómo inclu- yo aquí a mi pueblo? Según el periódico, mi abuelo Andrés Flores Soler gestionaba la instalación de un cine y un aparato de radio. Para el *Diario de Almería*, el recién constituido Ayuntamiento de Los Gallardos tenía un presupues-

to de 20.837 pesetas, y sólo contaba como único ingreso con un repartimiento de utilidades. En la Depositaria municipal había un superávit de 9.969 pesetas, teniendo satisfechas todas sus obligaciones. Posteriormente, la radio llegó al pueblo y se instaló en la casa del médico Bartolomé Castaño quien los domingos la colocaba en un balcón y servía para formalizar el baile, y lo que hiciera falta. Escuchaban emisoras de Madrid y Zaragoza que emitían en onda larga. Era la época del primer reportero de la radio, Ramón Gómez de la Serna, con sus famosas greguerías, precursoras de la publicidad.

Gómez de la Serna estuvo vinculado sentimentalmente a la almeriense Carmen de Burgos, «Colombine», nacida en 1876, pariente del actual presidente de la Diputación Luis Rogelio Rodríguez-Comendador y del periodista José Miguel Naveros. Colombine influyó positivamente en la educación de la mujer. En la enciclopedia *Almería*, Ana Martínez Marín subraya que Colombine se casó muy joven con el periodista almeriense Arturo Álvarez Bustos con el que no fue feliz. Desafió a su familia casándose a los 16 años y tuvo una hija. Trabajó en el periódico de su esposo y luego salió para Madrid con su hija en brazos, según la profesora Elisabeth Starcevic que ha investigado su obra. La profesora recuerda que Colombine fue la primera redactora de un periódico madrileño.

Gómez de la Serna contó que Carmen se divorció en medio del escándalo provinciano y del odio de las mujeres que le decían al oído, «una mujer debe ser mártir del silencio y de la sumisión». Al margen de sus innumerables novelas, cuentos y conferencias, Carmen de Burgos, fue la primera mujer corresponsal de guerra. Estuvo en Melilla en 1909 como corresponsal del *Heraldo*, empezando a mostrar desde este momento una idea pacifista.

«... Y los queridos compañeros añaden que escribo como una cocinera... puede que tengan razón. Yo soy una mujer que a los treinta años ha tenido que rehacer su vida y hacerse ella misma. Hasta entonces yo fui una mujer como todas las españolas, ignorante, rutinaria, pegada al fogón...». La anterior expresión pertenece a Carmen de Burgos y que incluye la profesora de la Universidad de Granada Cándida Martínez López en un libro sobre Carmen de Burgos, editado por el Instituto de Estudios Almerienses.

La casi totalidad de libros relacionados con la historia de la radio en España recogen la fina ironía de Ramón Gómez de la Serna: «Así como hay divorciados porque su marido se dedica al alcohol, a las mujeres o el juego, los hay ahora porque el marido se dedica demasiado a la radiocomunicación».

CAPÍTULO II

EAJ-60 Radio Almería abre sus puertas en 1934

Un hombre alto, grueso, confiado, fatigoso, bonachón y estudiante de farmacia Miguel Soto Román es el responsable de la emisora de más historia y arraigo de Almería. Las personas que más le conocieron como Marisol Martínez, locutora; Antonio Sánchez Moreno, técnico de primera clase y Pilar Pizarro, hasta hace poco en Radio Popular, le consideran innovador pero con una virtud que prueba las dificultades y penurias económicas de la época. A Don Miguel Soto, como se le conocía popularmente, le gustaban los pasteles y cuando no podía pagar en metálico respondía con publicidad en la confitería Granados ó en la confitería de «El Cañón», ubicada en el Paseo de Almería.

Las EAJ ponen en marcha la radiodifusión en España, más entre bromas que entre veras, ya que su aparición es acogida con estas u otras curiosas interpretaciones como «Estación Ampliamente Justificada», «Establezcamos Algunas Jerarquías», «Estamos Armando Juerga», «Es Algo Jeroglífico», «Emisiones Artísticas Jamás», «¿Es Así Jauja?» El nombre de España era EA y la J significa emisora de Radiodifusión. La R para los radioaficionados, y el número de registro correspondiente.

La primera emisión de 1934 de Radio Almería era de 13 a 15 horas y de 21 a 23 horas. Era obligatorio en España descansar un día a la semana que durante muchísimos años fue el domingo. Las emisiones se suspendían y dejaban en la capital un vacío insalvable. La emisora era de un solo cuerpo y allí estaba como técnico de alta frecuencia Diego Llorente, padre, puesto que el hijo siguió vinculado a Radio Almería como operador de sonido hasta hace unos

pocos años, fecha de su jubilación. En principio, como ayudante de Llorente, figuraba Antonio Sánchez Moreno nacido en Almería en 1921 y quien nos ha proporcionado los datos correspondientes a una mente lúcida y enamorada de la radio. Sánchez entró a trabajar con 13 años. No en balde, después de su jubilación, sigue como radioaficionado conversando a diario con docenas de personas de toda España, y principalmente de la América Latina.

Aunque en el documento existente en las oficinas de Radio Almería EAJ-60, la Dirección General de Telecomunicaciones autorizó la apertura de la emisora en el mes de octubre de 1934, el director y propietario Miguel Soto decidió realizar pruebas en la Feria y Fiestas de Almería, del mes de agosto del referido año. La apertura de la emisora se anunció en el programa de fiestas del Ayuntamiento como uno de los espectáculos más novedosos de aquel verano del 34.

La inauguración oficial de la estación de radio, Radio Almería EAJ-60, se produjo el día doce de septiembre de 1934. El *Diario de Almería*, el periódico de más influencia y difusión de la época, recogió en una columna de 67 líneas la siguiente información bajo el título de «Inauguración oficial de la Estación de Radio» y con el siguiente texto:

«Ha tenido lugar en la noche de ayer, la inauguración oficial de la Estación de Radio, de nuestra ciudad.

Concurrieron al acto, el gobernador civil, señor Peyró, el alcalde de la ciudad, señor Sánchez Moncada; el presidente de la Diputación, señor Guirado Román; el jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, señor Abello, y otras autoridades locales como asimismo numerosos invitados.



El primer director de Radio Almería, Miguel Soto intercambia publicidad por pasteles. Soto con gafas y Ruiz Morón, el propietario de la pastelería en la foto gentileza de Emilia Soto

A las nueve y media, dio comienzo la emisión, y próximo a las diez pasaron al estudio los que iban a intervenir ante el micrófono.

Dio cuenta del acto el Señor Cuadrado Ruiz quien saludó al mismo tiempo a los radioyentes y a Almería, anunciando que iban a hablar las autoridades locales.

Lo hizo en primer término el gobernador, quien dirigió la palabra a los radioyentes saludándoles y haciendo votos porque la emisora local, obtenga grandes triunfos.

El alcalde expresó su deseo de que la Estación de Radio que hoy se inaugura realice una activa propaganda en beneficio de nuestra ciudad, dando a conocer su inmejorable playa y el clima incomparable con que la Naturaleza le dotó.

A continuación, el presidente de la Diputación dijo que hay que luchar porque Almería deje de ser la preterida (atención corrector, he escrito preterida) estando todos dispuestos a llegar a donde sea necesario para conseguirlo.

El jefe de la guardia civil se ofreció a todos los almerienses.

Finalmente, el director de la emisora local, señor Soto, con palabra velada por la emoción expresa su agradecimiento a las autoridades por su concurrencia y da a conocer los proyectos que va a poner en práctica para que la Estación de Radio pueda ofrecer a los radioyentes programas selectos.

Seguidamente, el Señor Soto, ofreció a las autoridades y a toda la concurrencia un espléndido lunch.

El programa anunciado para anoche fue ofrecido a los radioescuchas en toda su extensión, obteniendo todos cuanto actuaron ante el micrófono éxitos resonantes, no pudiendo extendernos más por la falta material de espacio.

Sólo nos resta, por nuestra parte, desearle a Radio Almería, grandes triunfos y una existencia interminable».

Hasta aquí la crónica de la inauguración ofrecida por *Diario de Almería*. Una crónica que respetamos pero que un redactor jefe de la actualidad pondría en entredicho por la falta de datos sobre las personalidades que intervinieron. De ahí que busquemos en la historia datos sobre Cuadrado Ruiz. Ese año fue premiada con el Oscar la película "Sucedió una noche".

Un hombre polifacético

Juan Cuadrado Ruiz era sin duda un hombre polifacético. Cualquier trabajo de la historia de Almería incluye la personalidad del estudioso y conocedor de la obra del arqueólogo Luis Siret y asiduo visitante de la zona de Cuevas del Almanzora y El Algar, en Antas. Cuadrado era el abuelo del ex alcalde de Vera y letrado César Martín Cuadrado.

En la fecha de la inauguración de Radio Almería, Cuadrado Ruiz era director del recién creado Museo Arqueológico Luis Siret. Además de arqueólogo, cantaba, recitaba y tocaba el piano. En las décadas de los cuaren-



Juan Cuadrado Ruiz.
Foto: Gentileza de César Martín Cuadrado

ta y cincuenta era un hombre asiduo en la radio como personaje de una vasta cultura y por su vinculación en su última etapa al escultor y pintor Jesús de Perceval, creador del movimiento Indaliano. Además cultivó el dibujo a pluma con buenas críticas en *La Crónica Meridional*.

Lola Caparrós, doctora en Historia del Arte señala en un trabajo publicado por el Instituto de Estudios Almerienses que Juan Cuadrado participó activamente en la Exposición Provincial de Bellas Artes de 1934, y en la de 1935, clausurada por el alcalde de Almería, Alemán y con la asistencia de Francisco Oliveros quién se proclamó el patrocinador ante la insuficiente cantidad de doscientas cincuenta pesetas aportadas por el Ayuntamiento. Juan Cuadrado Ruiz estaba allí. Hay que destacar la valentía del periodista José Naveros Burgos que en *Diario de Almería* critica la ausencia del gobernador en el acto «entretenido en ese momento en una cervecería del paseo».

Otro hombre vinculado a la radio, Fernando Ochotorena presentó en la exposición tres figuras. El crítico de *Diario de Almería* destacó la denominada «Deseo» porque «la figura del hombre descansando sobre la mujer, y ésta

reclinada hacia el macho, es el poema de la vida, la unión para conseguir el ser perfecto».

Dos discos

Los elementos imprescindibles de cada emisión eran un montón de discos de los llamados de «pizarra». El encargado de control y el locutor que gestionaba la contratación del artista famoso que tocara en la ciudad, tenía que llevar también el café al director y hasta limpiaba el estudio. Como ocurre en la actualidad, había colaboradores un tanto pesados, poetas frustrados, y en definitiva personajes varados en los misterios de la Santísima Trinidad. Este aspecto fue más notorio posteriormente, en los años 40 y 50.

La radio comenzó con dos discos, *La leyenda del beso* y *El sitio de Zaragoza*. Era la música que hasta la saciedad conocieron los almerienses. Después de la guerra todavía sonaban.

En los meses previos a la Guerra Civil, la audiencia iba avanzando paulatinamente. Eran los comerciantes quienes solicitaban anunciarse ante el acontecimiento civil que significaba la gran novedad de unas emisiones regulares, y con una locutora, Margot, que ponía una voz llena de imaginación. Era una locutora que transmitía buenas sensaciones. Hay un aumento de la programación.

«Señoritas encantadoras de Almería» cantaban ante el micrófono y había parejas que incluso se atrevían a cantar zarzuela. Los comerciantes de aparatos de radio vieron incrementadas sus ventas notablemente.

En aquellos años, previos a la guerra, había un receptor norteamericano de la marca «angelus» que valía la elevada cantidad de doscientas veinticinco pesetas y que se vendía a plazos. Los consumidores iban pagando a plazos semanales de cinco pesetas al cobrador mediante un «taloncillo» para confirmar el pago.

Los receptores de galena cubrieron una gran parte de los domicilios menos pudientes. Los receptores iban acompañados de un «casco de auriculares». Los aparatos costaban cincuenta pesetas y cada miembro de la familia se veía obligado a comprar un auricular si quería escuchar la radio. El precio del auricular era de tres pesetas. Eran unos tiempos de grandes penurias. Las familias se veían obligadas a realizar un gran esfuerzo económico.

Philips lanzó al mercado para los hogares más humildes un receptor de tres lámparas a reacción, de la variedad «corazón».

El 18 de Julio de 1936 acabó con aquella expansión de la radio y los numerosos oyentes se vieron obligados a escuchar marchas militares, partes de guerra y la intervención de los milicianos que hasta custodiaban el edificio de la calle Arapiles de Almería, sede de Radio Almería.

Miguelillo

Miguel Soto era un personaje conocido por todos en la Almería de los años treinta. Comunicador por naturaleza creó una emisora de la que era propietario y director.

Hombre robusto, alto, ¡qué digo! muy alto. Su cara era redonda, siempre se acompañaba de unas gafas que a través de sus cristales se reflejaba una mirada dulce, transparente y honesta.

Hombre de ciencias, inteligente, educado y de buena posición. Coqueto para vestirse y según me cuentan no había espejo que no se mirase.

Padre ejemplar de cinco hijos, con los cuales mantenía un relación de amistad, cariño y comprensión. Según he podido saber, era un hombre moderno para su época, le gustaba saber todo lo que hacían sus hijos y se preocupaba como el que más. En su casa él nunca dictó normas, se limitaba a bombardear preguntas y siempre sonsacaba aquello que quería saber.

Devoto a la Virgen de Lourdes, uno de sus secretos, que le llevó a viajar en reiteradas ocasiones para poder contemplarla y quizás algún que otro deseo.

Era un marido protector, amante, cariñoso y tierno. Una de las cosas que más le gustaba era salir con su familia, incluso a veces con el perro, a tomar el aperitivo los domingos. Tenía adicción por café y los dulces. Mezclaba lo salado y lo dulce, no le importaba que el melón, su fruta favorita, estuviera verde ya que se limitaba a ponerle sal.

En su emisora radiaba los partidos de fútbol y hacía los comentarios, sobre todo cuando jugaba el equipo de Almería.

Aficionado al billar desde muy joven, le gustaba jugar partidas amistosas con sus amigos.

Sus fiestas favoritas eran las navidades, estar junto con su familia y compartir aquellos momentos que él consideraba maravillosos y especiales.

De carácter bonachón, consentía a veces demasiadas cosas, se preocupaba por todos e intentaba siempre ayudar a aquellos que lo necesitaban.

Envejeció de forma repentina a raíz de la venta de la emisora. Se trasladó a vivir a Alicante, pero ya no era el mismo. Sumergido en una profunda tristeza por haber dejado una tierra tan querida e inolvidable para él.

Almería lo fue todo, años de felicidad y también de sufrimiento. Pocos años después, Miguel Soto nos dejaría para siempre.

Estas líneas las he podido escribir gracias a los comentarios de mis tíos y mi madre. Sin lugar a dudas fue un gran padre, pero estoy segura que también hubiera sido un magnífico abuelo. No llegué a conocerte, pero esta vena de periodista te la debo a ti, sí es así abuelo gracias por tu herencia, y ojalá pueda llegar a ser tan humana como tú hace treinta y dos años.

M^a Jesús Máñez Soto. Nieta de Miguel Soto. Estudiante de 5^o curso de periodismo en el CEU de San Pablo en Valencia. M^a Jesús tiene 23 años y ama la profesión como su abuelo.

Margot, la primera locutora de Radio Almería

Margarita García Salvador, conocida popularmente como «Margot», tuvo la fortuna de pasar a la historia de la radio de Almería como la primera locutora o «speaker», término de la época.

Miguel Soto, que en el año de la inauguración se convirtió en el primer director y locutor que pronunció hasta la saciedad la frase histórica consabida de «Aquí EAJ-60, Radio Almería en pruebas». Soto tuvo el privilegio de confiar en una joven, guapa, morena y con facilidad de palabra. El director y propietario de la emisora la descubrió en la confitería «El Cañón». Ya hemos hablado que Soto era un goloso.

El mérito de Margot pivota por el hecho de ser mujer en un mundo repleto de hombres. De ahí la importancia que tuvo para superar las críticas y la ambición por situarse en un puesto relevante de la sociedad.

Margot continuó en Radio Almería hasta 1945 fecha en la que por motivos familiares se traslada a Buenos Aires dónde falleció en 1995. En Argentina también era conocida como la primera locutora de Almería.

El quincenal *Almería Ciudadana* recogió un artículo reproducido de otro medio y sin citar el autor del perfil humano que contribuye a conocer a una persona fundamental como pionera de la locución. Y muy querida.



*Margarita García, Margot, la primera locutora de la radio almeriense.
Foto reproducida de Almería Ciudadana*

El artículo dice: «había oído muchas noches siendo pequeñita, cuando sus ojos almendrados se abrían curiosos a las más bellas imágenes, que las rubias muchachitas de los bosques se casaban con el príncipe azul que llegaba hasta ellas montado en briosos corceles. Margot ha soñado mucho y muchas veces, se ha acostado pensando en el cuento del príncipe enamorado que la redimía de la vulgaridad de su vida. Porque desde muy joven ha tenido que trabajar para ganar el sustento. Nosotros la hemos oído diariamente desde que la radio empezó a funcionar en Almería con su gracejo andaluz y su voz melosa. Las noticias que ella esparcía adquirían en el éter vibraciones nacarinas y cuando no la conocíamos la imaginábamos morena y alta con una hilera de trocitos de almendra en la boca y unos ojos soñadores y grandes. Como nosotros, allá en las tierras lejanas de América, ha habido un hombre que ha sentido la misma curiosidad e idéntica atracción. Porque siempre lo que sólo puede presentirse adquiere proporciones insospechadas que incitan y espolean la razón y el sentimiento. Ese hombre, lo mismo, exactamente igual que en las viejas leyendas, ha vencido todos los obstáculos de la distancia y del tiempo guiados únicamente por la inspiración, ha llevado hasta el final el relato coronándolo con la boda. Un cuento más. Un cuento que se hace realidad y que se cuaja de perspectiva gratas. Margot, así simplemente como todos la conocemos en Almería, cabalga ahora en busca de la vida, de una nueva vida que en América ha hecho posible una nueva leyenda de amor.

El corcel se ha convertido en una nava ligera y el trovador en un hombre que ha trabajado mucho y honradamente ha logrado salir de la mediocridad y forjarse una posición desahogada.

Enhorabuena, Margot. En nombre de todos los radioyentes, otra vez enhorabuena y que seas muy feliz Margot».

CAPÍTULO III

La Guerra Civil de la radio

Con la Guerra Civil las emisoras no tenían reparo en utilizar algunas de las frases o consignas bélico-políticas puestas en circulación por los dos bandos. En el bando republicano el famoso: «No pasarán», en la zona nacional tampoco se andan a la zaga con: «Falanges, brazo en alto».

Todo el mundo estaba pendiente de la radio en los días que suceden a la guerra. Las pocas radios que había se instalaban en los bares y cuando la interrumpía la música y los cientos de altavoces gritaban ¡Atención!, ¡Atención!, se oía caer el silencio sobre la multitud como un murmullo que rodaba sobre las cabezas y que iba a morir a lo lejos a través de las calles del barrio.

En la única emisora de Almería EAJ-60, el bando republicano, intenta controlar con eficacia la radio. Cada discurso de Juan Negrín, como presidente de la República, es un nuevo remache de acero en la firme fortaleza en la fe de la victoria. Un gran acontecimiento fue la despedida de las Brigadas Internacionales. Era domingo 30 de octubre de 1938 y Negrín se dirigió al pueblo español por medio de la radio para decir adiós a los brigadistas, según recogió el diario *El Sol*.

En la calle Arapiles de Almería, sede de Radio Almería, se podría apreciar a la tropa o gente de guerra, milicianos, cuerpos armados de voluntarios que lucharon a favor de la República en la Guerra Civil Española. Ahora, converso con ancianos y según la óptica o análisis de sufrimiento te hablan en un sentido u otro. Lo que está claro es que la emisora y equipos de Radio Almería quedaron al final de la guerra totalmente destrozados. En 1940, Miguel Soto regresó de Alicante y se puso a la tarea de iniciar una nueva etapa no exenta

de tensiones y miseria, después de una guerra y comenzar la contienda mundial.

En el período de guerra entre españoles, todo el día había música y anuncios del Frente Popular. La radio se convirtió en un instrumento bélico de incuestionable importancia. Una de las peculiaridades de la Guerra Civil es el ensayo estratégico tecnológico de los posteriores acontecimientos europeos y mundiales.

La verdad es que los libros *La guerra de la radio* de Ventún Pereira, el de Munsó Cabús y Lorenzo Díaz no recogen, absolutamente, nada referido a la provincia de Almería.

El célebre músico Gaspar Vivas, como hemos apuntado anteriormente, falleció en 1936. Autor del *Fandanguillo de Almería*, era un asiduo de las actuaciones en directo de Radio Almería. Ya, en la fecha de su desaparición, se propuso al Ayuntamiento que se le diera una calle, cosa que no ocurrió hasta 60 años después, gracias a la persistencia de la profesora de música María del Carmen Brotóns. Por fin, en el verano de 1996, la Corporación municipal presidida por Juan Megino puso el nombre del autor del *Fandanguillo de Almería* a una calle.

En la plenitud de la guerra, todo estaba fuertemente militarizado. El Frente Popular recogía los pocos aparatos y los partidarios de Franco los escondían y en silencio podían escuchar los mensajes y arengas del «general parlanchín» Queipo del Llano. Si a un comunista, sin reciclar, se le cita el nombre del general que llamaba a liquidar al rojerío, se pondría a temblar. La miseria e intransigencia de ambos lados de la orilla, nos costó mucho tiempo olvidar por la cantidad innumerable de injusticias que se cometieron.

César Alarcón Molina, constructor de aparatos de radio recuerda que los partidarios de la República, entre los que se encontraba Sebastián Cazorla, dirigente del PSOE de Los Gallardos, se reunían en el casino de José Antonio Simón de esta localidad, para escuchar Radio Cartagena y otras emisoras que ofrecían las novedades del frente desde una óptica republicana, y en contra de la radio oficial y franquista. En esta zona del levante almeriense y norte de la provincia las emisoras de Almería no se escucharon hasta la década de los ochenta. Igual que en Almería, se instaló en Los Gallardos una emisora de radio comunista, que recogía los cánticos, la actividad de los milicianos y las ordenes a seguir. *Socorro Rojo Internacional* estaba en la c/ Mayor.

Nada más terminar el conflicto, en Los Gallardos, según testimonios de mi madre y tíos, el casino estaba regentado por Juan Gallardo Montoya que luego sería Policía Municipal. Allí sonaban las canciones de la época como *La niña de la estación*. Por supuesto que en la plenitud de la guerra todo estaba fuertemente intervenido hasta el punto que los partidarios del levantamiento militar escuchaban la radio en la casa de un guardia nacional que vivía en la calle San Diego, esquina con la calle Molina. Sólo había un auricular y el que lo escuchaba iba dando explicaciones al resto de la familia o amigos.

Mi padre Andrés Torres, fallecido en mayo de 1990, narró a la revista *Cadimar*, dirigida por Emilio Ruiz en mayo de 1983 el siguiente párrafo relacionado con la radio: «Salimos para Almería el día 31 de mayo de 1937. Llegamos a Almería, y cual fue nuestra sorpresa, que nos encontramos cómo los alemanes estaban bombardeando la ciudad. De Almería fui a parar a Teruel. En el frente del Ebro, en Alfambra, me cogieron prisionero y me llevaron al campo de concentración de San Marcos. Allí me valí de influencias y logré que me consideraran un soldado más. Tuve que hacer nuevamente el servicio militar, en el bando llamado nacional. Un día, en la radio, dieron los nombres de todos los prisioneros. El hermano de Don Federico, el cura de Los Gallardos en aquella época, al oír mi nombre, se interesó por mí. Fue a buscarme y yo le di noticias de su hermano que pensaba que estaba muerto». Una vez más la radio hizo función de servicio público. Este documento no lo supe en su totalidad hasta que me puse a escribir *Una historia de la radio*. Sabía aspectos de la guerra, incluso que mi padre fue herido de bala pero desconocía el favor que la radio le hizo a mi padre.

En Almería, al inicio de la guerra, cierra sus puertas *La Crónica Meridional*, fundada por Francisco Rueda López en 1860.

En agosto de 1936, el órgano de los trabajadores *¡Adelante!* titulaba: «En esta hora grave, Almería contra la reacción y unas declaraciones a la prensa francesa de Indalecio Prieto».

Otro periódico almeriense de la Guerra Civil, *Emancipación*, recogía en portada: «Una importante nota del Ministerio de Defensa afirma que el ejército sólo ha de pertenecer al pueblo». Incluye la portada una prohibición a los jefes y oficiales a participar en actos públicos de carácter político y una editorial que habla del resurgir de la Andalucía Libertaria.

En 1937, el órgano del Partido Comunista de Almería titulaba: «Ahora sí que la cultura y la enseñanza son para el pueblo». Y en 1939, el órgano de Falange Española, *Nueva España*, abría portada a cinco columnas: «¡Arriba España!» y en una columna: «Ya está en Almería la prensa digna». Se cerraba la portada con «¡Viva Franco!»

Ya, en abril de 1939 irrumpía el *Yugo* que duró casi hasta nuestros días y uno de los modos en concretarse la España de Franco. En 1962 *Yugo* dio paso a *La Voz de Almería*. En la Dictadura de Primo de Rivera llegaron a contabilizarse trece títulos de periódicos, y en la República coincidieron hasta seis periódicos. A partir de 1939 el panorama periodístico sufre un espectacular descenso en toda España.

Si en aquellas provincias donde los propietarios se habían personado a favor de la República sufrieron las purgas de su personal y la apropiación de los equipos, aquí el dueño de Radio Almería supo mantener cierto equilibrio en el último año de la contienda. Un ejemplo ilustrativo lo pone la prensa. Mediado el conflicto, *ABC* de Madrid se muestra como periódico republicano y, simultáneamente, *ABC* de Sevilla de la misma empresa monárquica es total-

mente leal y fiel servidor del general Franco y sus arengas representadas por el general «parlanchín», Quicipo de Llano.

La Internacional en Radio Almería

Antonio Pumarola tenía 16 años cuando le sorprendió la guerra y también la cárcel. Todavía no sabe las razones de la prisión quizá porque cuando nació en mayo de 1920 en Valencia su padre era militar. Una noche de 1938, abandonó la cárcel en un camión de los republicanos junto a unos quince muchachos en edades comprendidas entre los 16 y los 18 años. Desde el inicio de la Guerra estuvo en prisión.

La condición que pusieron los milicianos para que abandonara la cárcel es que tenían que cantar La internacional en la sede de Radio Almería, en la calle Arapiles. Era la prueba de fuego para convencer a los republicanos y a la opinión pública que no conspiraban en tareas fascistas ni franquistas. Cantaron La Internacional con toda la alegría del mundo y ante los micrófonos de Radio Almería. Años después, en otras ciudades, en otras calles resuellan ccos de altavoces con marchas militares alemanes. Afortunadamente, el III Reich no triunfó.

Pumarola salió de la cárcel y se convirtió en militar aviador-profesional. Su carrera de piloto de caza se prolongó hasta el 31 de diciembre de 1949 y regresó a Radio Almería en 1950. Trabajó con Miguel Soto y en 1951 contribuyó a la creación de Radio Juventud y en octubre de 1966 se convirtió en el primer director de Radio Popular, COPE, en Almería.

La radio roja, La Pirenaica

Los muertos ya están contados. Las emisoras tienen como tarea recuperar a los vivos, localizarlos dentro y fuera de España, dentro o fuera de las cárceles.

El paisaje después de la batalla para los opositores al régimen se centra en las emisoras europeas aunque exageraron la fuerza con que contaba la oposición. En aquellos años, el Partido Comunista de España (PCE) era la principal fuente de riqueza de sus noticiarios que alcanzaron su máxima expresión los días posteriores a la muerte del hombre de confianza de Franco, Luis Carrero Blanco y de las esperanzas democráticas que se abrieron tras la muerte de Francisco Franco.

«¡Aquí Radio España independiente, estación Pirenaica! les habla Juan López Cervantes». Para la zona de Mojácar y, especialmente, para la familia era una tranquilidad saber de primera mano que Juan López, el alcalde republicano de Mojácar, había podido escapar de la España de Franco. El alcalde

utilizaba Radio Pirenaica para dirigirse a su pueblo y para recordar como había escapado en una odisea que le llevó desde la utilización de un barco, un vehículo, caballería por las montañas y hasta huir de un tren a ráfaga de disparo de la guardia civil en el puesto fronterizo con Francia. La memoria de Juan es la de miles de exiliados y de niños que escaparon de la guerra. La radio se convirtió en un servicio familiar ante la ausencia del teléfono.

Radio Pirenaica junto a la estación de Londres, hablando para España, BBC y Radio París constituye el fenómeno de la radio que emitta sin censura, desde la década de los cuarenta hasta la normalidad democrática.

El locutor de Radio París Francisco Díaz, decano de los periodistas de París, es un español que tuvo la oportunidad de entrevistar para Canal Sur Televisión en un viaje que realicé en la primavera de 1994 junto al operador de cámara Federico Ríos. La entrevista se la grabamos en la sede de la UNESCO en compañía de la periodista de la televisión europeo y corresponsal de Canal Sur Radio en París Elena Bernardo. Fue un momento inolvidable por la sabiduría y experiencia de un veterano profesional que recuerda con orgullo cuando ofreció en primicia para el mundo la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En su memoria retiene las conversaciones con Rafael Alberti y con Juan Goytisolo. Radio París era antifranquista pero con un tono más liberal y menos partidista y amarillista que Radio Pirenaica, en las emisiones de lengua castellana. También había españoles que sufrían los horrores de los campos de concentración alemanes como el dirigente del PCE, Antonio Muñoz Zamora nacido en 1919 que no escuchaba en aquella década ni una emisora. Su vida no se pudo normalizar hasta mucho después, en 1975. De Muñoz Zamora, hombre machadiano, quiero subrayar que el programa de Canal Sur Televisión, «Los Reporteros», dirigido por Luis Cátedra, obtuvo en Junio de 1996 el primer Premio Nacional por la Paz. El premio hacía referencia a un viaje realizado por un equipo del programa que contó con el documento sonoro de Muñoz por la Alemania de los horrores. No me arrepiento de haber recomendado dicho trabajo periodístico. Conviene no perder la memoria histórica.

En ese mismo viaje a París, un almeriense que trabaja con un alto cargo en la embajada española ante la UNESCO, José Luis Pérez Herreras nos presentó al librero Antonio Soriano, primer editor de *La Chanca* de Juan Goytisolo. Soriano veraneaba en Aguamarga en los primeros años de la apertura y vino a nuestra provincia de la mano de las estrellas de la televisión francesa. Un hijo de Soriano se ha hecho cargo de la editorial, conceptuada como una de las más importantes de París en manos de un español. En los años cincuenta y sesenta por allí desfilaban entre otros José Ángel Valente, premio Príncipe de Asturias de las Letras y residente en el casco antiguo de Almería, Semprún y el citado Goytisolo, entre otros intelectuales.

Al hilo del relato parisino y como introducción al siguiente capítulo, tengo en el fondo de mi ser las palabras de un emigrante culto, y con mucho mundo, Serafín Rodríguez. Serafín, minero, emigró a Francia desde Los Gallardos

en 1959. En la navidad de 1995 me hizo la siguiente reflexión para ratificar una verdad histórica. «Cuando venía de la mina a mi casa», dijo Serafín, «mi madre calentaba el agua con leña que había que buscar y al llegar a Francia descubrí la diferencia con nuestra situación de pobres. Le daba a una válvula y salía agua caliente para poder bañarme o para cocinar». Con el descubrimiento del butano, Serafín se percató del adelanto que en aquella época los trabajadores franceses mantenían sobre los españoles.